

LA ILUSTRACIÓN, ENTRE LUZÁN Y ASSO (1746-1788)

LA INELUDIBLE NECESIDAD DE ENLAZAR CON EUROPA

Quizás el mejor aragonés para escenificar lo que representa este comienzo de nueva etapa —heredera, como siempre, de la anterior— sea **Ignacio de Luzán** (1702-1754). Su hijo, en las “Memorias de la vida de D. Ignacio de Luzán” que preceden a la segunda edición de *La poética* (1789),³⁰ dirá:

Nació este caballero en Zaragoza a 28 de marzo del año de 1702; y le bautizaron en la Seo. Fueron sus padres Don Antonio de Luzán y Guaso, señor de Castellazuelo, y gobernador entonces del Reyno de Aragón, y Doña Leonor Pérez Claramunt de Suelves y Gurrea.

Luzán es conocido por ser el autor de la mejor *Poética* (1737) de todo el XVIII español, que acabó de redactar en su casa

Si las referencias extranjeras de los autores que representan la avanzadilla científica en Aragón son las de obras y científicos europeos de más de sesenta años atrás, queda patente que nuestro aislamiento cultural va a exigir un largo proceso de puesta al día.

de Monzón; pero también fue secretario de embajada en Francia de 1747 a 1750, lo que le permitió residir en el centro del mundo, conocer y tratar a autores de la talla de Voltaire o Montesquieu y estar al tanto de lo más novedoso. A su regreso redactará su obra *Memorias literarias de París* (1751), en la que trata de ofrecer a su país un retrato de la cultura francesa en todo lo que tuviera de aprovechable para España. Dejando aparte el olvido a que se ha condenado en España esta obra —que es mucho dejar, pues hay silencios que explican más que mil palabras—, vale la pena recordar que en ella Luzán empieza (p. 6) hablándonos del ambiente que por entonces se respiraba en París, del “optimismo del siglo”:

Las Ciencias, y las Artes están oy tocando, casi a su perfección, mil descubrimientos, mil inventos, mil máquinas, mil nuevos métodos, allanan las dificultades, y facilitan los estudios: En todas partes, en todas lenguas se habla, se escribe científicamente: el Templo de la Sabiduría es ya accesible a todos: una copia

innumerable de libros en todas materias, no dexa que desear a los que quieran instruirse.³¹

Y que el cuadro que esboza de la cultura científica francesa es lo suficientemente amplio y actualizado como para haber sido merecedor de atención entonces para una puesta al día de la que, como hemos visto, estábamos tan necesitados.

Prototipo de la Ilustración temprana en España, Luzán poseía una muy amplia cultura clásica, con dominio del latín y del griego; estaba al tanto de todas las literaturas europeas, pues había realizado traducciones del italiano, del francés y del inglés; tenía una formación más que suficiente en temas científicos y, sobre todo, su interés y su avidez intelectuales se mantuvieron intactos toda su vida, como lo demuestra en esta obra. Leamos, por ejemplo, unos párrafos donde nos explica su asistencia —con 47 años— a las lecciones de física que daba en el Louvre el abate Nollet —recordando a la par lo que sostienen todos los conocedores del tema: que por esos años en toda Europa (habría que matizar: exceptuando España) se generalizan las experiencias espectaculares de física, los gabinetes de curiosidades, los cursos públicos de física experimental y las obras de vulgarización; pero que todo ello no contribuyó en casi nada al avance de la física—:

En mi tiempo concurrimos diez y ocho, la mayor parte ingleses, quatro, o cinco Franceses,

algunos Alemanes y dos Españoles.³² No puedo alabar bastante la claridad, el método, y la condescendencia con que este Literato explica sus lecciones, que están impresas en quatro Tomos, a los quales se juntan dos Tomos sobre la Electricidad.

Su Quarto está lleno de una numerosísima, y bien trabajada colección de Máquinas, e Instrumentos para todas las experiencias de su curso [...]. Para asistir con fruto a estas lecciones, me parece necesario el estar ya instruido medianamente en las Matemáticas, y en los sistemas, leer antes la lección que se ha de explicar, y volverla a leer en su casa después de oída la explicación, y después de haver visto las experiencias relativas a ella [...]. Este método de enseñar la Phísica por experiencias es el más acertado, y el más útil, y por este medio se aprenderá en pocos meses más Phísica, que en los Claustros de las Universidades se aprende en un año argumentando inútilmente sobre principios, o falsos, o insubsistentes, y que nada significan, y a nada satisfacen.

Uno de los aspectos en que más insiste Luzán es en el acopio de datos acerca de las academias de todo tipo que existen en París: da información al detalle sobre su historia, estatutos, miembros relevantes que las componen, actividades, premios, etcétera. Por eso se le ha acusado³³ de poseer una concepción mecanicista de la cultura al pretender que las academias fueran “correas de transmisión” de una cultura oficial desde el poder hacia abajo. Aunque sí

MEMORIAS LITERARIAS DE PARÍS:

ACTUAL ESTADO,
Y METHODO DE SUS ESTUDIOS.
AL R.^{mo} P. FRANCISCO
de Ravago, de la Compañía de
Jesús, Confessor del Rey
nuestro Señor, &c.

P O R

DON IGNACIO DE LUZÁN,
Superintendente de la Casa de Moneda,
Ministro de la Real Junta de
Comercio, &c.

CON LICENCIA: En Madrid: En la
Imprenta de DON GABRIEL RAMÍREZ,
Criado de la Reyna Viuda N. Señora, Calle
de Atocha, frente de la Trinidad,
Año de 1751.

Portada de *Memorias literarias de París*, de Ignacio de Luzán.
(Archivo Histórico Provincial de Huesca)

parece evidente que sobre todo en Francia —nuestro modelo— y menos en Inglaterra las academias eran un instrumento más de la monarquía absoluta tendente a satisfacer su afán omnímodo de centralización y uniformización, tampoco se puede olvidar la singularidad de la situación española, en la que, tras la decadencia del XVII, la introducción de la ciencia moderna en el país debe casi todo a las academias y los colegios. Por ello, no estará de más hacer una lectura interesada de esta y otras cuestiones recordando párrafos concretos de esta obra y hechos que tuvieron lugar en España algunos años más tarde. Por ejemplo, en la página 135 leemos:

Luis XIV, antes de establecer la Academia de Ciencias, hizo venir de Italia algunos célebres Matemáticos de la Escuela del famoso Galileo. Uno de ellos fue Mr. Cassini, cuyos descendientes permanecen oy en día en París [...]. Desde aquel tiempo empezaron a florecer en Francia las Matemáticas.

Asunto que nos puede llevar a recordar su paralelo hispano, representado por la contratación casi veinte años más tarde —por el conde de Aranda, entonces embajador en París— del químico francés Louis Proust para que viniera a trabajar sucesivamente al Seminario de Vergara, a la Academia de Artillería de Segovia y al Laboratorio Químico de Madrid, lo que contribuyó decisivamente a consolidar y elevar el nivel de la química en España. También leemos (p. 146):

Los tres médicos del Jardín de las Plantas hacen todos los años lecciones públicas de Botánica, de Química, y de Anatomía. Cada uno de estos tres profesores tiene un Asociado, con nombre de *Demonstrador*, que le ayuda en los ejercicios de su profesión.

Y recordamos que esa misma dinámica se seguirá bastantes años más tarde en el Real Jardín Botánico de Madrid y, a su imagen, en los demás centros de la Península, como será el caso de las escuelas de Química y Botánica que creará la Sociedad Económica Aragonesa. La figura del

demonstrador era desconocida en España hasta en el nombre, pues Luzán pone la palabra en cursiva para resaltar su novedad, como hará con otras como *espectator* —antes solo usada por Cervantes— o *entreacto*, que él introduce en la lengua española. Dicha figura será —a finales de siglo— familiar para los españoles que salen a formarse fuera, como es el caso del químico andaluz Juan Manuel de Aréjula —*demonstrador* con el químico francés Fourcroy—, autor de la primera y más fundamentada crítica a un aspecto —la teoría de que la acidez se debe a la presencia de oxígeno— de la obra de Lavoisier. Leemos también (pp. 153-154):

No quiero olvidarme de hacer honrosa mención en este lugar, donde hablo de Anatomía, de un peritísimo Anatómico Español, que floreció en París a fines del siglo pasado, llamado Don Cristóbal Martínez, cuyas Tablas Anatómicas son muy estimadas. No he podido averiguar su Patria, ni el paradero de sus Escritos, y láminas.

Pese a no haber podido averiguar su patria (era valenciano) y pese a equivocarse en el nombre (Crisóstomo Martínez), hay en Luzán una clara conciencia de que, frente a las largas listas de científicos franceses de finales del XVII, en el caso de los españoles solo se puede hacer “honrosa mención” de algunas excepciones que conformarán el pequeño grupo de los novatores. Pues bien, dentro de ese pequeño grupo de los

novatores, la figura de Martínez no será estudiada y conocida en profundidad en España hasta el último tercio del siglo XX, gracias fundamentalmente a los estudios de José María López Piñero. Por último, leamos unos párrafos referentes a la educación de las jóvenes en el “Capítulo V. Del libro que llaman de los niños, y de la educación” (pp. 39-47):

Tienen también la Rhetórica para el uso de las Damas, y aun la Philosophía de Newton, escrita por un Erudito italiano [el conde Algarotti], que actualmente está en crédito entre los Sabios de la Academia de Berlín.

El abate Nollet, bien conocido oy día en la República de las Letras, da todos los años uno, u dos Cursos de sus Liciones de Phýsica experimental, separadamente a una compañía de Damas de diferentes classes.

Ha muy poco que murió de sobreparto la Marquesa du Châtelet, célebre, y famosa en la Philosophía Newtoniana, de la qual compuso, y publicó unas Instituciones, habiendo sostenido una disputa con el Docto Matemático Mr. Mairán, sobre las fuerzas vivas, y muertas, defendiendo esta Dama la opinión de Newton.

No es esta la primera referencia que nos llega de la obra de Newton, pues ya en 1732 el padre Martín Sarmiento hace una pequeña cita y en 1745 informan algo más ampliamente el padre Feijoo y Andrés Piquer, pero sí es la primera que explica algunas de las principales vías (faltaría la

referencia a la Universidad de Leyden) de difusión de Newton en la Europa continental.

Tampoco estaría de más recordar que Luzán elabora hacia 1751 –por encargo del ministro de Fernando VI José de Carvajal– un *Plan de una academia de ciencias y artes* que no llegó a cuajar; y que la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales no nacerá en España hasta casi un siglo más tarde (1847).